



HAL
open science

La estructuración de la profesionalización política en torno al capital académico: una aproximación comparativa al caso español y francés

María Elisa Alonso

► **To cite this version:**

María Elisa Alonso. La estructuración de la profesionalización política en torno al capital académico: una aproximación comparativa al caso español y francés. Rubén Cabal Tejada. "Aller-retour": las transferencias culturales entre España y Francia (siglos XIX y XX), Ediciones Trea, pp.173-188, 2023, Estudios históricos La Olmeda. Coleccion Piedras angulares, 978-84-19823-05-2. hal-02971762

HAL Id: hal-02971762

<https://hal.science/hal-02971762>

Submitted on 19 Oct 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La estructuración de la profesionalización política en torno al capital académico: una aproximación comparativa al caso español y francés

María Elisa Alonso

Profesora Titular, Université de Lorraine (Francia)

Alonsoga5@univ-lorraine.fr

Resumen:

El objeto de este trabajo es el análisis de las consecuencias que tiene para la clase política, la dificultad de acceder a los puestos relevantes dentro de los partidos. Esta propuesta parte del análisis de uno de los aspectos determinantes y diferenciadores del comienzo de una carrera política, la formación académica, para reflexionar a partir de ella sobre las estructuras de oportunidades que ofrece el funcionamiento del sistema político, la concepción del liderazgo y los propios partidos en ambos países. Este aspecto cobra especial relevancia en el caso francés. El aporte innovador de este trabajo reside en que se analiza la profesionalización de la clase política desde la representación de lo que podemos denominar “elitismo académico” y en perspectiva comparada entre España y Francia.

Profesionalización, elite política, formación académica.

Abstract :

The purpose of this paper is the analysis of the problems encountered by the political class when they want to occupy relevant positions in the political parties. The starting point of this paper is the study of one of its most relevant issues, which is the academical training. This is an element that can make a difference between candidates at the beginning of a political career. Then, we'll study the opportunities offered by the political system, as well as the conception of leadership within the political parties and the political parties themselves. This is a particularly relevant aspect in the French case. The innovative contribution of this article resides in the analysis of the professionalization of the political activities from the point of view of the so-called "academical elitism" and also its comparative perspective between Spain and France.

Professionalization, political elite, academic training.

Como afirma G. Sabine, “una importante función de la teoría política es no demostrar únicamente lo que es una práctica política, sino también lo que significa”. Y esto es precisamente el objeto de este trabajo, el análisis de las consecuencias que tiene para la clase política, la dificultad de acceder a los puestos relevantes dentro de los partidos.

Concretamente, se trata de sobrepasar la perspectiva meramente descriptiva del inicio de la carrera de la elite política francesa y española, desde una óptica comparada. Esta propuesta parte del análisis de uno de los aspectos determinantes y diferenciadores del comienzo de una carrera política, la formación académica, para reflexionar a partir de ella sobre las estructuras de oportunidades que ofrece el funcionamiento del sistema político, la concepción del liderazgo y los propios partidos en ambos países. Este aspecto cobra especial relevancia en el caso francés, como veremos a continuación.

El aporte innovador de este trabajo reside en que se analiza la profesionalización de la clase política desde la representación de lo que podemos denominar “elitismo académico” y en perspectiva comparada entre España y Francia. ¿En qué medida la formación académica influye en la profesionalización de los políticos y por ende, en la vida política en general?

Metodológicamente, se han seleccionado ambos países como objeto de estudio porque ambas democracias representativas presentan algunas semejanzas básicas e importantes diferencias en cuanto a los aspectos determinantes en la selección de la elite y los cuadros partidarios. Si bien, como se mostrará en este trabajo, en los dos países tiene lugar un proceso de reclutamiento de los dirigentes partidarios entre una elite académica, en Francia éste se produce auspiciado por una institucionalización de las formaciones de tecnócratas, que no ocurre en España.

Para cotejar ambos casos, se tendrá en cuenta el perfil de los Diputados de las principales fuerzas políticas nacionales de ambos países: Parti Socialiste Français (PSF), Les Républicains (LR), La République en Marche (LREM), en el caso francés¹ y Partido

¹ En este trabajo no se ha incluido el partido Front National (FN), porque la selección de sus cuadros y sus líderes no se realiza a través de canales democráticos, sino que siguiendo un esquema basado en un nepotismo familiar, sus principales dirigentes son designados por otras vías.

Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Popular (PP), Ciudadanos (C's) y Unidos-Podemos, en lo que respecta a España.

Para iniciar esta reflexión, partimos del concepto de “capital político”, porque poseer dicho capital permite el acceso a la actividad partidaria y es determinante en el inicio de toda carrera política (Joignant, 2012). Más concretamente, el capital político es entendido como la suma del capital personal (el talento, carisma, etc.) y del capital medioambiental-social (relaciones, reputación del político, etc.), además de los recursos materiales (diplomas, etc.) y simbólicos individuales que adquiere el individuo.

Si analizamos el inicio de una carrera política se observa que se conjugan por un lado los atributos individuales, con los cuales cuenta el político, conformando su capital original, con los mecanismos institucionales de entrada en la vida política y que no siempre tienen carácter partidista. Siendo precisamente este segundo aspecto el que nos interesa para este estudio.

En este sentido, cualquier individuo que entra en política tiene un capital propio que puede proceder de cuatro fuentes no excluyentes (Alcántara, 2017) y que van a ser los aspectos en torno a los que se va a estructurar el esquema argumentativo de este trabajo:

1. Fuente política (militancia): vinculación a una formación política, el trabajo en el seno partidista.
2. Nivel de formación adquirida (completada o no con cierta experiencia profesional): Diplomas o estudios realizados. En esta fuente también se incluyen los funcionarios públicos de los altos puestos del Estado a los que se accede mediante concurso de méritos.
3. Posesión de altas cuotas de popularidad, provenientes de una actividad con amplia exposición social. Los llamados *Outsiders*, que pasan de la esfera pública a la esfera política.
4. Legado familiar (nepotismos familiares): proveen a la persona de símbolos, contactos y redes.

En este artículo centraremos nuestra atención únicamente en los dos aspectos que son determinantes y que impliquen un rasgo diferenciador y definitorio de los dos sistemas que se van a trabajar, más concretamente, la fuente política y la formación académica. Ambos aspectos nos permitirán analizar el papel del capital político en el comienzo de la carrera

política, así como las instituciones en las que inicia y desarrolla, ya que tales instituciones funcionan como fuentes sociales del liderazgo

El otro concepto que articula este trabajo, es el fenómeno de la profesionalización de las élites políticas, porque es el principal resultado del elitismo académico que rige el reclutamiento de los cuadros partidarios en ambos países. Este término es excluyente porque deja fuera del proceso a todos los sectores sociales que tradicionalmente no formen parte de la clase política y que no cumplan con los requisitos restrictivos para acceder al ámbito político.

Según Collovald (1985), el político profesional se define por cuatro características: una vocación precoz por la política, una larga carrera política, la actividad política como la principal fuente de recursos y la posesión de una serie de competencias o aptitudes políticas (presencia, oratoria, saber negociar,...). La consecuencia más evidente de la profesionalización de las élites políticas, es que ésta implica que la reelección se convierta en una prioridad para la mayoría de la clase dirigente de todo el mundo, tanto desde el punto de vista personal como profesional (Priouret, 1959). Como lo atestiguan los resultados de numerosos estudios realizados sobre el perfil y la carrera política de los legisladores franceses y españoles, esta situación refleja perfectamente la realidad de sus órganos legislativos (Sineau, 2010; Coller, 2016; Boletines de l'Association de Presse).

Partiendo de la premisa de que ser político se ha convertido en una profesión, como numerosos estudios realizados en los últimos años han demostrado (Chevallier, 1997; Sawicki, 1999; Offerlé, 1999; Gaxie, 2003; Sineau, 2010; Alcántara, 2012), nosotros vamos a centrarnos en un aspecto, poco abordado por los investigadores, que nos parece determinante en este proceso de profesionalización de la actividad política: la formación académica.

Militancia: un primer paso hacia la profesionalización

Ser un “político” se convierte en una verdadera profesión cerrada, con verdaderas dinastías y con métodos de selección muy institucionalizados y herméticos que dificultan la inclusión de personas externas al sistema.

Pero ¿cómo se produce el acceso en primera instancia a la vida política? Tradicionalmente, integrando las organizaciones juveniles de los partidos.

Sin embargo, como afirma Bargel (2009: 69), las organizaciones juveniles no constituyen por sí solas la principal puerta de entrada para que sus miembros se conviertan en actores políticos de primer orden. El autor sostiene que una profesionalización iniciada por una vocación de militante es rara, ya que la mayoría han ejercido otras profesiones con anterioridad.

En el caso francés en concreto, en el ámbito meramente electivo, tradicionalmente la profesionalización no era precoz. Si bien es cierto que la situación ha cambiado con la creación recientemente de la figura de los asistentes parlamentarios, que ha facilitado esta profesionalización temprana (Bargel, 2009: 85). Estos puestos pueden ser analizados como una oferta periférica y como una posición de espera para los jóvenes que no pueden todavía acceder a los puestos más importantes.

Según los trabajos realizados por el CARMA (Collectif d'analyse et de recherche sur le métier d'assistant), los puestos de asistente que requieren un perfil menos tecnócrata pueden constituir una puerta de acceso a los antiguos miembros de las organizaciones juveniles de los partidos. Su trabajo que se basa en una encuesta realizada a 445 asistentes desde 2003, extrae conclusiones muy reveladoras. De ellas se desprende que contrariamente a otros puestos, esta función constituye una profesionalización precoz ya que una quinta parte tiene menos de 30 años y dos tercios, menos de 40. Por otra parte, un hecho importante que hay que destacar es que un 46% de los asistentes encuestados, manifiesta una gran ambición política, afirmando que buscan otro "trabajo político", esperando ser elegidos como parlamentarios o en una colectividad local.

En cuanto a la pertenencia a una organización juvenil de los asistentes parlamentarios, el 12,14% de los asistentes de diputados del PS (Partido Socialista) han sido miembros de estas organizaciones, mientras que sólo el 2% lo han sido en los asistentes de Los Republicanos (partido democatacristiano).

El fenómeno que se está produciendo y que está paralizando este proceso, es que las personas diplomadas en formaciones tecnócratas están copando los puestos de asistentes parlamentarios, que se están convirtiendo a su vez en el primer paso para integrar la vida política. Estos asistentes con un perfil académico muy definido, inician su andadura política sin conocer la vida laboral, ya que en cuanto finalizan su formación son reclutados como asistentes.

Gracias a los trabajos de Sineau (2010) entre otros, sobre el perfil de los legisladores, podemos formarnos una visión de los puestos electos. Se puede afirmar que las organizaciones de juventudes, representan una entrada real a la política para los diputados de ciertos partidos. Su importancia, parece que va aumentando, aunque no lo hace de forma homogénea en todas las esferas analizadas. Esta entrada afecta más a las mujeres que a los hombres, y más al PS que a los partidos de derechas como LR. En el caso de los asistentes parlamentarios, a la hora de contratarlos prima el diploma en Les Républicains², mientras que ser militante prima en los del PS.

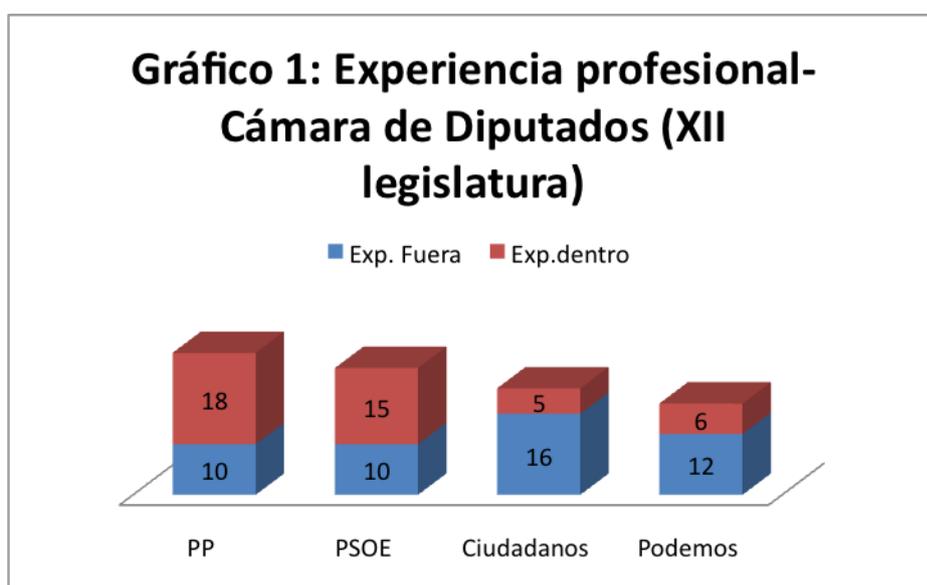
En el caso español, también el compromiso político parece ser precoz y duradero. Al no existir la figura del asistente parlamentario, la pertenencia a las organizaciones juveniles de los partidos es la principal fuente de acceso a la vida política activa. Esta afiliación partidaria precoz, se traduce por una integración temprana de las instancias legislativas y por una especialización de los políticos que disfrutan de una larga vida parlamentaria. Si bien este aspecto está cambiando por la propia dinámica del sistema y la inclusión de nuevos partidos que rompen con el bipartidismo tradicional.

Si analizamos los datos de la Cámara de Diputados, se observa que los Diputados de los dos partidos tradicionalmente mayoritarios, tienen una gran experiencia política con una media de 18 años de su vida dedicados a la representación pública. Estos datos son un reflejo del carácter precoz de la vocación partidaria, puesto que por ejemplo, Mariano Rajoy, con 62 años y Celia Villalobos con 68, ambos del PP, son a su vez los diputados con mayor número de legislaturas en el Congreso, nueve en total, seguidos de Jorge Fernández-Díaz (67 años), también del PP, con ocho.

Por otro lado, la aparición de nuevos partidos en el panorama político español ha modificado el perfil de la elite política y de su acceso a la esfera pública. La rapidez con la que ambas formaciones se han incorporado al ámbito político no les ha permitido desarrollar las estructuras de militancia propias de los partidos institucionalizados. Si se analizan los perfiles de los principales líderes de estos dos partidos, se observa una gran diferencia entre ellos. Los datos nos permiten afirmar que los cuadros políticos de Ciudadanos proceden principalmente del ámbito profesional privado y los de Unidos-Podemos, de asociaciones civiles y de movimientos sociales.

² Los asistentes de Los Republicanos tienen en general niveles de estudios y diplomas más elevados que los del PS. Más concretamente, la mitad de los del LR tiene una carrera universitaria como mínimo.

Concretamente, Ciudadanos cuenta con la mayor media de experiencia profesional fuera de la política, con 16 años de promedio entre sus diputados, seguido por Unidos-Podemos, con 12 de vida profesional fuera de la política y seis de media dentro de ella. El menor número de años de experiencia profesional entre los diputados de Unidos-Podemos es debido a la juventud de sus miembros, con una media de edad de 41 años, inferior a C's (45 años), PSOE (50 años) y PP (56). Unidos-Podemos, a su vez, es el partido con mayor porcentaje de mujeres en el hemiciclo (50%), por encima del PSOE (46%), PP (36%) y C's (18%).



Fuente: elaboración propia (ePolitic.org y la Cámara del Congreso de los Diputados)

Más concretamente y afinando más el perfil, la profesión más frecuente antes de entrar en la Cámara Baja es la de profesor, que en el PSOE llega al 29% de los diputados. Seguido por los cargos de responsabilidad en la empresa privada, que en C's supone el 37%, según los datos de ePolitic.org tras analizar los currículos de los diputados. En el PP, además de profesores (20%) y directivos (31%) destacan los abogados (15%), mientras que en Unidos-Podemos, más diversificado, además de docentes (26%) destacan los técnicos (7%) y los asistentes sociales (5%).

Sin embargo, España no escapa a esta retroalimentación de la elite política que se aprecia en otros países como Francia. Si bien es cierto que la emergencia de nuevos partidos

políticos como Ciudadanos y Unidos-Podemos, ha cambiado no sólo la reflexión sobre la elite política sino también sobre los propios partidos, sigue existiendo una tendencia a la reproducción de los esquemas de reclutamiento que podemos considerar tradicionales.

En el mapa del sistema partidario español cohabitan los partidos tradicionales, institucionalizados y con fuerte arraigo en la vida política (PSOE y PP), con nuevas fuerzas partidarias, todavía no institucionalizadas y con un futuro incierto (Unidos-Podemos y Ciudadanos).

Así, mientras, que los líderes de los primeros integran la vida política siguiendo unos patrones ya definidos y similares a las formaciones de otros países, esto no ocurre con las dos nuevas formaciones políticas, principalmente en Unidos-Podemos.

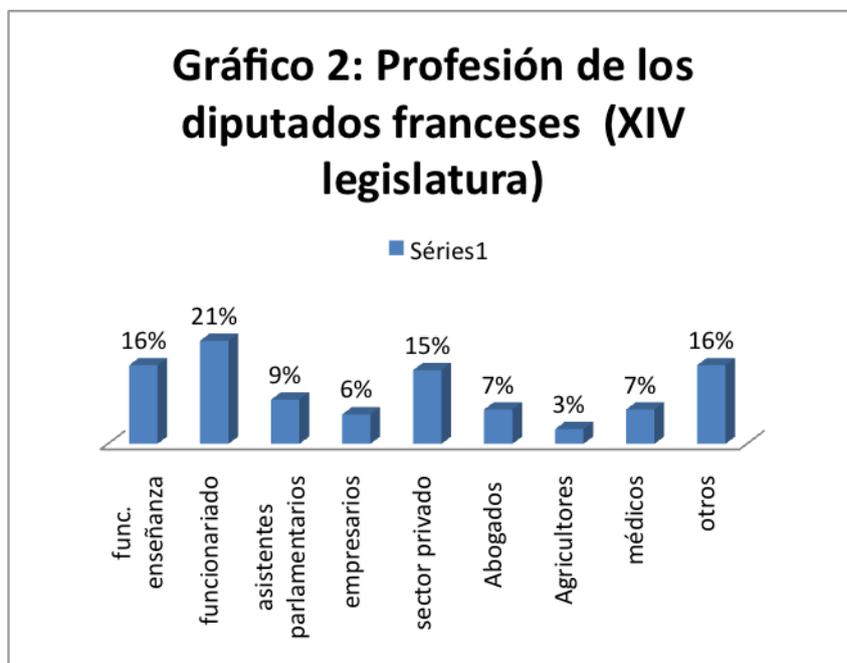
En el caso de Unidos-Podemos, sus líderes-cuadros se caracterizan por dos aspectos: el primero, es que han surgido de fuera de la esfera política tradicional y han arribado a la vida política desde asociaciones o movimientos sociales, así como de diversos ámbitos profesionales (como la enseñanza universitaria, el ejército, etc.) e impulsados por la movilización ciudadana (principalmente por el movimiento de “Los Indignados” del 15 de mayo del 2011). De hecho, esta “no pertenencia” a lo que el partido ha llamado la “casta” política es una de las banderas que enarbola éste en sus discursos.

En lo que respecta a Ciudadanos, más “convencional” en su dinámica, sus principales líderes tienen trayectorias nuevas en política (como es el caso de su presidente, Albert Rivera) y su estrategia y el perfil de sus dirigentes, es diferente a la de Unidos-Podemos. Ciudadanos se nutre de miembros y “cuadros” provenientes de otros partidos políticos como UPYD (Unión Progreso y Democracia), PP en Valencia o PSOE en Andalucía. Es decir, que la mayoría de sus dirigentes no son debutantes en la vida política y presentan una cierta trayectoria dentro de otras formaciones partidistas. Es decir, no son cuadros sin experiencia política, sino que provienen de la misma clase política existente antes de la fundación del partido.

El capital académico: una profesionalización institucionalizada

En términos generales, los parlamentarios franceses al igual que los españoles provienen de los estratos superiores de la esfera social, predominando aquellos que vienen de profesiones

intelectuales superiores como profesores, principalmente universitarios y juristas. Este perfil, se corresponde con la reivindicación de poseer competencias de experto. El proceso de selección de los candidatos, nos permite comprobar que los funcionarios y los profesores se reparten la mayoría de los puestos.³ Así, en el año 2002 constituían el 23% de los candidatos. Esto es más evidente en los partidos de izquierda, principalmente los socialistas y los verdes mientras que paradójicamente, en los partidos de derechas, más proclives a incluir en sus listas empresarios, profesionales liberales y más vinculados con el sector privado, también tienen una cuota elevada de profesores y funcionarios, de hasta un 20% de los candidatos. (Sineau y Tiberj, 2007:174)⁴



Fuente: Elaboración propia (Assemblée Générale)

Si bien, como vamos a ver a continuación, en Francia esta dimensión del capital académico adquiere una importancia fundamental en la carrera política. Bargel (2009:510) afirma que en Francia es posible analizar el interés por una vida política activa según la formación académica superior. Según el autor, los estudiantes con diplomas de derecho o Science Po, se interesan en mayor medida por la vida pública activa. Sobre todo estos últimos, como veremos a continuación, porque eligen estudiar en esta institución que valoriza la

³ Para mayor información sobre los datos estadísticos del nivel de diplomas y profesión de los legisladores franceses, consultar los boletines de la "Société générale de presse".

⁴ En su análisis los autores afirman que en estos porcentajes, los candidatos con un nivel bajo de estudios o los provenientes del ámbito obrero-empleado, son cada vez menos numerosos.

implicación política de sus estudiantes, precisamente por esta razón, conseguir una carrera política.

De hecho, se produce un fenómeno interesante que podemos denominar “aristocratización académica” y que define a la vez que limita la clase política. Se trata de la relación inquebrantable de la clase política francesa con las escuelas de formación de tecnócratas y que impulsa la profesionalización de la vida política.

Como ya se ha dicho anteriormente, el inicio y desarrollo de una carrera partidista, está caracterizada por la profesionalización progresiva de la clase política. En este sentido, lo que realmente es destacable dentro de este proceso, es que desde el propio gobierno galo se han creado instituciones educativas que promueven dicha profesionalización: el ENA⁵ y el Instituto de Science Po Paris⁶. Ambas formaciones fueron concebidas desde su creación para instruir a los futuros dirigentes del país y prepararlos para administrar todos los sectores de la sociedad francesa.

El ENA y el IEP (Scienc Po) se consagran a la enseñanza de la ciencia política racionalizada, con el objetivo de adquirir una serie de competencias pragmáticas adaptadas al oficio de político. De hecho, las personas que tienen como objetivo construir una carrera política, tratan de entrar en estas formaciones muy elitistas y selectivas. Muchos son los militantes de los partidos (incluidos los que pertenecen a las juventudes) que se preparan para las oposiciones de acceso a estas dos formaciones⁷.

De hecho, tanto el ENA como el IEP son considerados comúnmente como el paradigma del profesionalismo político en Francia.

El proceso que tiene lugar, es que los militantes eligen estas formaciones por su reconocimiento en el ámbito político. La elección de éstas tiene como objetivo el acceso al “*metier politique*” (“oficio político”), bajo la tutela o los consejos de su entorno partidario,

⁵ « Ecole Nationale d'Administration », fundada en el año 1945.

⁶ « Institut d'Études Politiques » de Paris, denominado Institut de Science Po, creado en 1872 y reconstituido en 1945, junto con la Fundación Nacional de Ciencias Políticas.

⁷ La mayoría de ellos fracasa, puesto que hay muy pocas plazas disponibles. Así, en 2012, 30.000 candidatos se presentaron a las pruebas de acceso al ENA y 5.400 a Science Po, para cubrir 300 plazas en cada uno de ellos (datos obtenidos de las páginas oficiales de ambas instituciones: www.ena.fr y www.sciencpo.fr).

La dificultad de integrar ambas formaciones, fuertemente selectivas, hace que muchos militantes se reorienten hacia otras alternativas, en el caso francés, estudios de tercer ciclo directamente orientados hacia la práctica política, como los Masters: “*travail politique et parlementaire et gestion des collectivités territoriales*” Universidad Paris 10; de “*Administration du politique*”, Universidad Paris 1; “*Vie parlementaire et relations institutionnelles et Administration et gestion publique*”, Universidad Paris 2; “*Communication politique et publique*”, Paris 12; entre otros. La mayoría de cuyos estudiantes ya están vinculados con partidos políticos, principalmente en la Universidad de Paris 1.

para trasladar estas competencias adquiridas en estas formaciones al campo político profesional.

Es interesante destacar que según los datos de la “Société générale de presse”, en la actualidad más del 15% de los parlamentarios franceses han realizado sus estudios en Science Po, 7% los han realizado en el ENA y un 6% provienen de Ecoles Normales. Lo que hace que un total de aproximadamente un 28% de los representantes pertenezca a este sector restringido de la sociedad francesa. Este perfil de la clase política afecta a todos los principales partidos nacionales independientemente de su familia política (Laffarge, P. y Soccol, B. 2012).

Así por ejemplo, un hecho significativo que muestra la trascendencia de estas instituciones, es que todos los presidentes franceses se han diplomado en Science Po Paris, excepto Nicolas Sarkozy, que no llegó a terminar sus estudios de derecho, y que Jacques Chirac, François Hollande y Emmanuel Macron han pasado por la formación del ENA.

Si bien es necesario señalar que aunque este aspecto constituye la práctica mayoritariamente seguida, algunos militantes rechazan la formación de ambas instituciones como una muestra de su oposición a la injerencia del alto funcionariado en la vida política y en contra de la oligarquía que accede y controla éstas escuelas.

Resumiendo, como afirma Chevallier (1997), la creación del ENA, convertida en lo que él llama “école de pouvoir”⁸ ha sido la principal causa de la unificación de las élites en Francia. El ENA se ha convertido en la principal institución de formación de las personas que detentan los cargos más importantes de la sociedad francesa (en el ámbito administrativo, político, económico e intelectual). De modo que el paso por esta institución es considerado como un “droit d’entrée” (derecho de acceso) obligatorio para entrar a formar parte de la élite francesa.

La creación del ENA tuvo como consecuencia la invasión de los llamados enarcas de la vida política, quienes respetando las reglas de la elección representativa impregnaron los puestos electos. De este modo, esta escuela influyó de forma determinante en la élite política modificando su perfil profesional y personal.

Paralelamente a este mecanismo de entrada, hay un segundo relacionado con los altos funcionarios. Existen otras instituciones educativas de corte también elitista y fuertemente

⁸ Escuela de poder.

selectivas, como las dos que acabamos de nombrar, pero que no tienen por vocación formar tecnócratas, sino preparar a los candidatos para las oposiciones a los altos cargos de la administración francesa: las Écoles Normales Supérieures (ENS)⁹. Estas escuelas, altamente reputadas, también juegan un papel importante en la profesionalización de la clase política, puesto que como veremos en el artículo, buena parte de los candidatos son altos funcionarios del Estado que utilizan sus cargos como trampolín político. Estas escuelas son muy valoradas socialmente y sus escasos y selectos diplomados copan los puestos más elevados del sector público en todos los ámbitos (entre ellos la educación superior universitaria).

Esta práctica de “funcionarizar” a la clase política, que afecta tanto a los partidos de derechas como de izquierdas, tiene su origen en el intento de De Gaulle de reforzar el gobierno con altos funcionarios, nombrando ministros tecnócratas, con una concepción fuerte del Estado. Estos neófitos, apoyados por los sectores que pretendían terminar con las élites tradicionales, van poco a poco a consolidarse, acaparando cada vez más cargos electivos. De esta forma, paulatinamente van conquistando puestos de mayor envergadura y poder.

Pero ¿Cómo consiguieron las élites académicas esta infiltración en la vida política? Valorizando esta formación administrativa y haciendo de ella una ventaja distintiva con respecto a los otros candidatos. Se convirtió en un recurso político.

Por otro lado, aparecen como dice Chevallier (1997), nuevos criterios de selección política vinculados con la formación académica. Los altos funcionarios provenientes de estas formaciones elitistas, tienen por consiguiente mayores posibilidades de imponerse en los procesos de selección de candidatos en los partidos políticos, apoyándose en los recursos retóricos, racionales y pragmáticos, adquiridos en estas instituciones formativas.

Esto provoca un efecto de exclusión de los otros candidatos que no responden al mismo perfil y que provienen de grupos sociales poco privilegiados, que no tienen acceso a estas formaciones. Se instala un “proceso creciente de exclusión de otros grupos sociales” (Chevallier, 1997: 96), que favorece a su vez la profesionalización y la especialización de los políticos.

Esto trae consigo importantes implicaciones que desencadenan una evolución en el perfil de los candidatos políticos, siendo los funcionarios y más concretamente, los altos funcionarios, el perfil profesional que se impone. De esta forma, esta elite administrativa

⁹ La primera de ellas fue creada en 1794.

proveniente del ENA, del IP de Science Po y de las Grandes Écoles, ha conquistado un papel dominante en la vida política de Francia.

Esta elite política constituye a su vez, la misma elite económica y cultural del país, ya que todos provienen de las mismas formaciones académicas. Esto favorece lo que Chevallier (1997) denomina “homogeneización” de las elites¹⁰, que al compartir la misma formación, por ende comparte el mismo lenguaje y la misma concepción de la vida política, económica y social.

Lo que sorprende, es que esta aristocracia funcionarial formada en estas escuelas de élite, está sobrerrepresentada. Es decir, que su peso político es mayor que su presencia real en la sociedad. No hay que olvidar que este elitismo viene dado entre otras cosas, por la escasez de plazas existentes en estas formaciones, que practican una selección exhaustiva de los candidatos.

¿qué ha motivado este fenómeno de funcionarización de la elite política? ¿cuál es su relación con el fenómeno de su profesionalización? En primer lugar, la seguridad con la que cuentan en el trabajo, les permite preparar la campaña y ser elegidos sin arriesgar su futuro profesional. A su vez, estos funcionarios integran un círculo privilegiado de personas formadas en estas instituciones, entre los que se encuentran los miembros más destacados de todos los ámbitos de la sociedad francesa, como la cultura, la economía y los medios de comunicación, lo que facilita que tengan un acceso privilegiado a la información y a todos los ámbitos de poder. Así, los dos aspectos que acabamos de citar, la seguridad laboral y la importante red de relaciones facilitan la profesionalización de estas elites, ya que no sólo pueden invertir mucho tiempo en ser elegidos, sino que una vez que han alcanzado su objetivo, su círculo relacional les permite mantenerse en el puesto. (Sineau, 2010: 174)

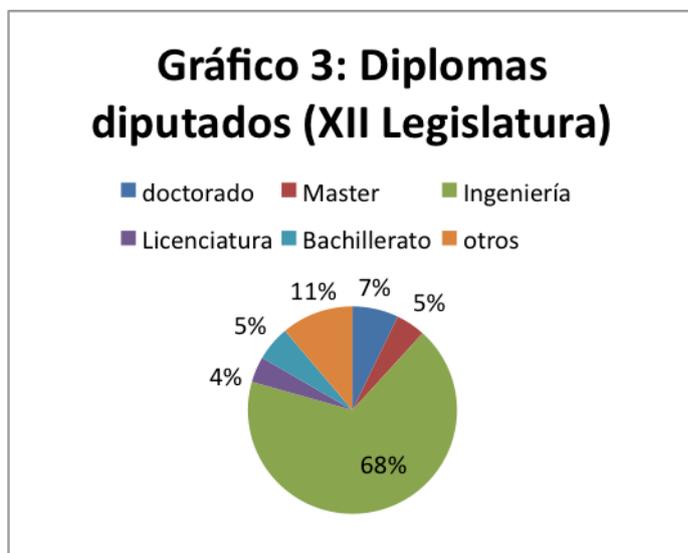
Por el contrario, en España no existen instituciones de formación de tecnócratas como las que acabamos de citar en el caso francés. Sin embargo, también se produce una valorización política de algunos diplomas como los estudios de derecho. El diputado medio de los cuatro grupos mayoritarios del Congreso sería un hombre, titulado en Derecho, en torno a los 50 años.

¹⁰ Según este autor, Francia tiene el orgullo de ser el país occidental con una mayor homogeneización de las elites políticas.

Según los datos extraídos de la página web de la Cámara de Diputados, en la actual legislatura, entre los 350 legisladores la carrera más habitual es la de Derecho (155). Le siguen los estudios relacionados con Ciencias Económicas o Empresariales (58), Ciencias Políticas (19), Sociología, Medicina (19) e Historia (12). Los estudios de Derecho son los más habituales entre los diputados con carrera universitaria, alcanzando hasta el 26% del total del hemicycle, por encima de Económicas (17%), Administración y dirección de empresas (ADE, con el 12%) e Historia (8%)¹¹.

Sin embargo, el reparto entre los partidos mayoritarios es desigual. Derecho es lo más común entre los cuadros del Partido Popular (la mitad de sus diputados con titulación), el PSE (35%) y Ciudadanos (38%). Mientras que Unidos-Podemos presenta un cuadro diferente, con mayoría de diversos estudios de Letras (33%) e Historia (16%). Aunque la cúpula del partido de Pablo Iglesias (Unidos-Podemos) está formada por politólogos, sin embargo, entre sus filas los titulados en Ciencias Políticas son solo el (6%).

No obstante, no todos los diputados tienen carrera universitaria. De los cuatro mayoritarios, el PSOE es el partido con mayor porcentaje de titulados universitarios con al menos un título (91%), con dos o más (47%) y doctorados (26%). Podemos es la formación con menor porcentaje de titulados (74%), mientras que Ciudadanos es la que cuenta con menos doctores (5%).



Fuente: elaboración propia (ePolitic.org y la Cámara del Congreso de los Diputados)

¹¹ Datos obtenidos de la plataforma de transparencia ePolitic.org y de la página de información del Congreso.

Sin embargo, la formación académica no tiene la relevancia que ha adquirido en Francia. España sigue la tónica de la mayoría de los países, que reclutan sus cuadros partidarios entre una elite social y económica con una elevada formación académica.

Una reflexión final

Teniendo en cuenta el panorama descrito en este trabajo, ambos países tienen semejanzas importantes en lo que respecta al inicio de la carrera política de los cuadros de las formaciones políticas. Así por ejemplo, ambas asambleas están compuestas en su mayoría por funcionarios y profesores, porque como ya se ha señalado, la seguridad laboral les permite asumir riesgos en la vida política.

En ambos casos, integrar puestos de responsabilidad política es un proceso difícil y cada vez más arduo, lo que promueve una profesionalización del individuo político. Las dificultades a las que se enfrentan los candidatos obligan a que consagren todos sus esfuerzos a ello.

La mayoría de los políticos franceses y españoles han ejercido con anterioridad una actividad profesional extrapolítica, aunque lo hayan hecho brevemente. Su entrada y ascensión en el ámbito político, les ha forzado a renunciar a su profesión inicial y a cortar los lazos con su medio profesional. La política se convierte en toda su vida y difícilmente pueden pensar en reciclarse profesionalmente. Poco numerosos son los que finalizan voluntariamente su vida política. Y aquellos que lo hacen, o regresan a su profesión o bien inician una nueva etapa relacionada indirectamente con la práctica política. Este es el caso de uno de los Senadores entrevistados para este artículo (Alex Turk), que abandona voluntariamente la vida política para crear una institución dedicada a la formación de la clase política en el ámbito de la oratoria y la comunicación.

Las funciones políticas son ejercitadas por un número restringido de titulares inamovibles, comprometidos políticamente a tiempo completo y durante un elevado número de años. En el caso de políticos que han ejercido alguna profesión antes de ser elegidos, éstos tienden a abandonarla definitivamente para consagrarse por entero a su actividad política. Algunos mantienen algún vínculo con su medio de origen, sobre todo para encontrar una salida temporal en caso de la no reelección, y siempre como última opción. Se constata que la mayoría de los que ejercen una actividad política a tiempo completo, tratan de mantenerse en

el ámbito político y la mayoría lo consiguen, siendo las enfermedades, la muerte y la jubilación las principales causas de interrupción de su actividad.

Este aspecto es el principal rasgo de la profesionalización de la elite política en ambos países. Si bien es cierto, que la gran diferencia es que mientras que la profesionalización en España está motivada por la propia dinámica de la vida política y el apego a los cargos por parte de los políticos (militancia, compromiso e implicación personal en la esfera política), en Francia lo está por la “aristocratización académica”.

Este aspecto es muy importante en este trabajo, porque la elitización académica, aceptada institucional y socialmente determina la homogeneización de la elite y una cada vez mayor separación de la misma con la sociedad. La profesionalización y el fuerte corporativismo de la clase política, presente en ambos casos, es especialmente relevante en Francia. Los cuadros partidistas no representan a la sociedad, avivando una crisis partidaria iniciada hace algunas décadas que se traduce por una desafección política de la sociedad. Esto ha facilitado el surgimiento de nuevos partidos en la esfera nacional, tanto en España como en Francia, que tratan de canalizar el desapego social y transformar las dinámicas tradicionales de competencia partidista en las que se desenvuelven las diferentes fuerzas políticas.

Entre los ciudadanos de ambos países crece el descontento por el férreo control que ejerce la propia élite política en todas las esferas de la vida pública del país, no solamente política. La dificultad de acceso a altos cargos de la vida política, especialmente en Francia, detentados por una oligarquía que se reproduce en el tiempo, ha relanzado las críticas de los electores y dado un impulso a los movimientos de oposición.

La sociedad se ha vuelto muy crítica con esta elite política fuertemente homogeneizada y que gracias al control que ejercen en todas las esferas de la vida política del país, favorecen un proceso de exclusión de los otros sectores sociales y provoca una endogamia de candidatos.

En el caso francés, este cuestionamiento social de la elite política, se ha traducido por el surgimiento de un nuevo partido, la République En Marche. Este partido, vencedor en las últimas elecciones presidenciales (mayo 2017) reproduce el perfil de los líderes de los partidos tradicionales, vinculados especialmente a las formaciones tecnócratas y fuertemente elitistas. Hasta que el partido no integre plenamente el órgano legislativo, no podemos establecer un patrón definitorio del perfil de los líderes y cuadros del nuevo partido, pero todo

parece indicar que el perfil será el del actual gabinete de ministros de Emmanuel Macron. Es decir, líderes provenientes de otras fuerzas políticas y cuadros ejecutivos del sector privado, con reconocido prestigio personal y formados en las principales instituciones tecnócratas del país, como el ENA y Science Po.

Para finalizar, no podemos olvidar una cuestión importante a la hora de analizar la política como perspectiva profesional: la red social. En España, ésta surge principalmente dentro los partidos políticos y de las organizaciones vinculadas con ellos, ya que estos constituyen el medio de socialización de los cuadros partidarios. En Francia, además de hacerse esta socialización por el canal tradicional de los partidos, surge un nuevo factor relacional constituido por las instituciones formativas de tecnócratas.

Este aspecto es importante, porque el capital académico y la integración en formaciones específicas, no garantiza por sí solos el reclutamiento político. Paralelamente, es necesaria la movilización del grupo de socialización del individuo (Gaxie, 2003:79). Esta red social, junto con los diplomas y el reconocimiento de experto que estos conllevan, permiten acceder a los círculos dirigentes. Y son precisamente estos aspectos, los que favorecen y determinan el carácter profesional del oficio de político, que queda restringido a un grupo replegado sobre sí mismo y que se reproduce en el tiempo.

Podemos concluir afirmando que la mayor diferencia entre ambos países se produce en la concepción del denominado “elitismo académico” dentro de las élites partidarias. Si bien es cierto que mientras que en España éste está determinado por la formación universitaria y el tipo de disciplina estudiada, en Francia está definido por la existencia de formaciones tecnócratas, fuertemente institucionalizadas y reconocidas socialmente como un requisito para el oficio de político.

Referencias Bibliográficas

ALCÁNTARA, M. : “La carrera política y el capital político”, *Convergencia*, 73 (2017), pp. 187-204.

ALCÁNTARA, M. : *El oficio de político*, Madrid, Tecnos, 2012.

BARGEL, L. : *Jeunes socialistes, jeunes UMP*, París, Dalloz, 2009.

CHEVALLIER, J.: “L’Elite politico- administrative : une interpénétration discutée”, *Pouvoirs*, núm. 8 (1997) pp. 89-100.

COLLER, X. *et al.* (eds): “El poder político en España: parlamentarios y ciudadanía”, *Colección Academia*, Centro de Investigaciones Sociológicas, núm. 37 (2016)

COLLOVALD, A. : “La république du militant. Recrutement et filières de la carrière politique des députés”, en Pierre BIRNBAUM (dir.): *Les élites socialistes au pouvoir. Les dirigeants socialistes face à l’État 1981-1985*, Presse Universitaire de France, 1985.

GAXIE, D. : *La démocratie représentative*, París, Montchrestien, 2003.

JOIGNANT, A. : “Habitús, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 74, núm. 4 (2012)

LAFARGE, P. y SOCCOL, B. : *577 députés à élire. Dictionnaire des circonscriptions*, Société générale de presse, 2007.

OFFERLÉ, M. (dir.) : *La profession politique. XIXe-XXe siècles*, París, Belin, 1999.

PRIOURET, R. : *La République des députés*, París, Bernard Grasset, 1959.

ROUBAN, L. : “Les députés”, *Les cahiers de CEVIPOF*, núm. 55 (2011)

SABINE, H. G. : *Historia de la Teoría Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p.20.

SAWICKI, F. : “Classer les hommes politique” en OFFERLÉ, M. (dir.), *La profession politique. XIXe-XXe siècles*. París, Belin. 1999

SINEAU, M. : “Les femmes et le pouvoir exécutif en France : de l’exclusion...à l’adoubement présidentiel ”, *Recherches féministes*, núm.23 (2010) pp.81-97.

SINEAU, M. y TIBERJ, V. : “Candidats et députés en 2002. Une approche sociale de la représentation » *Revue française de science politique*, núm. 2 (2007)